



S
Pensamientos i recuerdos

consagrados

al *San* *Benito* *ángel*

Soledad Acosta,

en testimonio de profunda estimacion,
de fiel afecto i de perpetua adoracion;

por ser rendido amante

et son fiancé

José Maria Gamper A.

1854 i 1855.

1 07

Me voi, pero llevándote.

I.

Adios, mi Soledad..... al fin me alejo,
Suspirando por tí mi pecho amante:
Prófugo, triste en el desierto..... errante
Solo en busca, mi bien, de libertad!
Se dejó el alma de mi amor en prenda,
En tus altares, con placer rendida:
Mi fe', mis sueños te dejé i mi vida, -
Llevo en cambio....tu imájen, Soledad!

II

Su imájen, sí, su imájen adorable
Santo recuerdo de naciente gloria,
Blanca luz que ilumina en mi memoria
Todo un cielo de gozes i de amor.....
Llevo tu nombre en mis ardientes labios,
Su inspiracion mi corazon afita,
I amante mi alma, al suspirar, palpita
De la esperanza al celestial fulgor.

III

Adios, mi bien..... ¿ me olvidarás acaso
Mientras ausente pero fiel deliro?
Ah! si el aura te lleva algun suspiro
Precójelo, por Dios, que es para tí.

Mas de la noche en el silencio triste,
Cuando se alumbró de la luna el rayo,
Deja tambien con lánguido desmayo
Un suspiro a la brisa para mí.....

"San-Isidro" - Abril 27 de 1854

El páramo

Es medio día..... Velado por la niebla
El sol aún sus resplandores lanza
Sobre el agreste páramo, brillando
Cual entre sombras moribunda llama.
Todo está triste; mas allá muy lejos
Los turbios ojos a mirar alcanzan
Un panorama de hermosura, inmenso,
Fendido mar de fulgurante qualda.
Y el peregrino prófugo contempla
Do quier la soledad mustia, callada:
Sin luz el cielo.... i las flotantes nubes
Sin arreboles por el éter vagan.
Aquí el páramo estéril, silencioso;
La oriental cordillera allá escarpada,
Azul de trecho en trecho; i entre saúces
Del Guadalupe en la tendida falda,

La caprichosa Bogotá, del Funza
 ¡su pampa magnífica, Sultana!
 Bogotá, paraíso de mis sueños,
 De mis encantos la gentil Granada,
 Donde la flor de mi embeleso crece
 Al blando soplo de temblantes auras;
 Santuario donde el ángel de mis dichas
 Bate entre aromas, sus hermosas alas; -
 De mi tristera i mi dolor sepulcro
 ¡cuna de mi amor i mi esperanza!....

Melancólica estás, reina vencida,
 Por tus mismos vasallos destronada, -
 Sin gloria, sin honor, lloras tu oprobio
 Bajo el poder de la opresion nefanda!...
 Por eso al contemplarte el peregrino
 Entre las sombras del dolor velada
 Desde la agreste soledad te ofrece
 Hondo suspiro i silenciosa lágrima
 ¡a Dios, que presta al aquilon su aliento,
 Plegaria humilde en su afliccion levanta!
 Tus sueños se acabaron, tu alegría
 Froiöse en llanto de pesar..... Galana
 Ya no entre flores, la gentil doncella
 Puede ostentar su seducción i gracia.
 ¡en tanto errantes tus amantes hijos
 Van a buscar su libertad ansiada
 I en la mitad del páramo desierto
 Se dan su adios que el huracán apaga.....
 Fríste el páramo está, que el viento azota
 De roca en roca retemblando: - calla
 Fodo en redor..... la soledad impera

4
S' acongojado al corazon espanta.....

Ni una flor, ni un arbusto, ni el lejano
Canto de un ave se percibe: falta
De la creacion el esplendor; - tan solo
Rústico frailejon huella mi planta.
No hai luz aquí que fulgurante brille,
Vida, perfumes, movimiento nada!!
Ni pompa ni verdor.... Dios no se ostenta
Sino en la inmensa soledad! El alma
Como el páramo está..... triste, sombría,
Santuario de recóndita esperanza.....
S' en religiosa inspiracion vagando,
Preso de sus recuerdos i agobiada,
No encuentra aquí sobre la yerta cima
Eso al suspiro que el pesar le arranca!
Reina el silencio por do quiera; el viento
Que silva entre las peñas escarpadas,
Hace callar la voz, i el ronco trueno
Anuncia ya la tempestad cercana.....

.....
¿Qué es de mi amor? Mi Soledad querida,
Luz de mi cielo, de mis sueños gala,
Dónde la encontraré?... de sus encantos
La sombra apenas me quedó..... Frecuente
Por la aflictiva Soledad la miro
De la creacion..... Mas vive la esperanza
Que mi doliente corazon mantiene,
S' en su santo recuerdo apita el alma.

Yo con tu imágen, Soledad, la llevo
i ella será mi estrella solitaria.....

Adios, ya se hunde el horizonte bello,
Ya no diviso mi oriental Granada!
Adios, amada Bogotá..... santuario
Del anjel de mi amor i mi bonanza!

Paramo de "Pasquilla" - Abril 28 de 1854.



En el Magdalena

Cuán fuertemente palpita ya mi corazón!
Oh libertad! cuánto mi espíritu se ensancha bajo
tu grata influencia.... Ser libre, aspirar el vien-
to de la patria, i sentir que la imaginación se
puebla con los magníficos recuerdos de la pri-
mera juventud: - esto al ménos alivia un
poco de la amargura que la soledad del de-
sierto infunde al corazón!

Después de tantos sufrimientos, hoy he
visto desde el alto "Boqueron" las gigantescas i
hermosas maravillas de mi suelo natal. La in-
mensa cordillera central, azul entre una faja
de blancas nubes, ostenta sus altos torreones de
nieve, - "Folima", "Santa Isabel" i "Ruiz", - radiantes
a la luz del sol como diamantes engastados en
anillos de esmeralda i topacio... i al pie, como

12
un océano; toda la inmensidad de las llanuras y
las vegas de la opulenta Marquetá, llenas de pom-
pa y de verdor y matizadas a trechos de pueblos
caprichosos, de caseríos escondidos entre bosques
de palmeras, — de ganados y de verdes sembraderas.
Y toda esa prampa rica y hermosísima, sembra-
da de selvas, cascadas, y magníficas colinas, la
surcan las aguas saltadoras del Saldaña, el
Luiza, el Coello, el Alvarado, el Totare, infi-
nitas corrientes, y sobre todo el fe majestuoso Mag-
dalena, rei de los bosques y de las llanuras, arté-
ria de la vida de un pueblo, y esperanza de
un opulento porvenir!

Después he descendido, lleno el corazón
de profundas emociones, a la márgen del cau-
daloso río; he dado un abrazo a mis compa-
ñeros de peregrinación; y entregado a la cor-
riente, una canoa me lleva impelida por el
viento y el tosco remo del rústico habitador de
las ardientes playas, tras el querido hogar de
mis mayores, donde entre ruinas melancólicas
mi alma se despertó a la sublime contempla-
ción de Dios y la creación.....

Es la tarde y se acercan las sombras de la
noche. Todo el cielo, de un azul purísimo, refleja
dulcemente la última claridad del sol que em-
pieza a hundirse entre argentados arreboles
de encantadora hermosura. Entre tanto, mi cora-
zón suspira, casi adormecido por el aliento de
una aura ligera que riza las turbias ondas
del callado río; y mi espíritu, volando en alas

7¹³

de un sueño de suprema dicha, se dilata
en dulcísimos recuerdos El ángel de mis
verasuras se ha quedado, i yo surco la corriente
solitaria sin mas compañero que mi amor, i
sin otro deleite que su imájen grabada en mi
memoria. Oh! si el viento le llevara mi suspiro,
como me lleva la corriente, cada momento
mas léjos de mi tesoro!...

Mayo 2 de 1854 —

Su día.

¡Cuánto he sufrido Dios mio! Cuánto
amarga la muda soledad cuanto le falta al
corazon su encanto! Su día: el día de ben-
dicion i de ventura en que Dios la creó para
mi bien, - dulce, inocente, cándida paloma,
de lindos ojos i de blanca tez; gentil como el
tallo de un lirio, espiritual como un hermo-
so sueño de amor! Su día, i no estoy a sus
pies, i no escucho su dulcísima voz, ni
veo su magnífica figura como la sombra
oriental de alguna huri, ni respiro su atmós-
fera, ni palpito enajenado al mirarla.....
con el delirio de mi amor rendido, con la
esperanza de mi ardiente fe! Ella! donde
está ella, mi casta, mi adorable Soledad?.....

Paloma de mis amores,
Blanca luz de mi ilusión

8
14
I mis sueños tentadores;
Dulce aroma de mis flores,
Encanto del corazón.

¿Qué fue de su sombra bella,
De su angelico mirar?
Donde se escondió la estrella
Que en amorosa querrela
Mi laud, hizo vibrar?

Volaron sueños de gloria,
Mi blanca ilusion se fue'.....
Solo me quedó la historia
De mis ternuras, memoria
De mi esperanza i mi fe'.....

Si tus ojos ni tu aliento,
Mi adorable Soledad!
Solo el triste son del viento
Festigo es de mi tormento.....
Volad, suspiros, volad!

Volad donde ella, perdidos
A merced del huracan:-
Vagos, errantes gemidos
Que al aura desvanecidos
Como las horas se van.....

Fristisimo dia que debió ser de
fiesta i es de duelo para el corazón! En vez
de ella tengo el nublado pabelon del cielo;
en cambio de su voz argentina, el ruido perpe-
tuo del Magdalena i el Guadalupe que corren a

9.¹⁵

mis plantas. En lugar de flores, de música
i de cantos, escombros solitarios, la soledad de
la noche i la tristera del desierto en que veje-
ta el alma! Oh Soledad! mi amada Soledad.
..... cuánta melancólico ha sido para mi tu
dia..... Ausente, suspiro entristecido, pero te
amo aun mas, i es mi tesoro tu recuerdo santo!

Florida - Mayo 5 de 1854.

He vuelto pero ella falta.

Otra vez vengo a visitar el bellísi-
mo valle donde encontré la luz de mi esperan-
za. Allí está la ventana donde vi por primera vez
su ángelico semblante con embelero inexplicable,
como una blanca aparición, como la linda fada de
un encantado sueño.

Mi camino estaba desierto, i ella apareció como
una flor bellísima, perfumada con el soplo de un
ángel, para encantar mi vida i darle nueva ins-
piración a mi arpa ya silenciosa i doliente.....
Vagaba errante cual triste peregrino, i ella como
una estrella luminosa apareció en el turbio cielo
de mis amarguras, para darme consuelos i mos-
trarme de la esperanza la perdida senda. Era la
vaquedad i el desencanto el elemento en que mi
alma vivía, i ella vino a poblar mi atmósfera
de perfumes i poesía para volverle al corazón la
fe que le faltaba; - por que le inspiró el amor, esa
llama de todo pensamiento elevado, ese aliento de
toda concepción grandiosa..... Allí, en ese sitio, don-
de parece que tu sombra vaga, te vi para ado-
rarte..... allí te amé, mi bella Soledad!

Pero he vuelto al valle, i él no tiene perfumes, ni flores, ni armonías, ni encantos, ni inspiraciones, p'or que faltas tú. He llegado al hogar donde vivías, i aunque allí está tu interesante prima, falta algo en la brisa que revela tu ausencia. He buscado la sombra de tu figura ideal en la ventana donde estabas, cuando la vez primera te miré, i no he encontrado tu linda frente, tu cabellera magnífica, ni tu mirada arfética, ni tu cuello de cisne, ni tu esbelta figura. Donde antes, tú reinabas, reina la tristera; donde primero he adorado rendido, está el pesar que el corazón me oprime..... Es que falta tu sombra, Soledad; falta tu aliento que perfuma el aura, falta tu voz tan llena de armonía, i tu púdica faz que imita al cielo..... Pero mi amor no falta, amada Soledad: él me sostiene i me acompaña siempre, por que se alimenta de tu dulce recuerdo i tu esperanza!

Guáduas, Mayo 19 de 1854.

La noche

Dios mio! tristera en todas partes!... en el silencio de la noche; en el ruido cercano de las ondas que golpean las peñas; en el cielo dulcemente iluminado por la luna i salpicado de blancas i fugitivas nubes; en la tierra cubierta de ruinas, i de mortuoria soledad; en las flores del vecino jardín que han perdido su aroma delicioso; en el viento que murmura a veces entre las grietas de los rotos murallores, remedando el suspiro del moribundo; en la melancólica bandola del remero que canta

111
en la popa de su canoa sus enredadas de amor; en
la llanarada sombría que enciende el pescador en la
desierta playa donde tiene su ambulante hogar!...
Sí, tristera en todas partes,..... pero ¡ai! mas triste está
mi corazón! Santuario de recuerdos, de dulces ilusiones
i de amor, confundidos con la hiel de sus amarguras i
el pesar de las decepciones de la vida! — Santuario de
dolor, es verdad! Pero al ménos, si esos escombros i
montonados a mi vista, i que revelan un antiguo
esplendor, tienen la hermosísima luz de la luna
que los cubre en la noche; — mi corazón, escombros
de perdidos placeres, tiene su esperanza, — esa
lámpara metamórfica pero bella, a cuya luz se ve
entre las sombras del pesar el nombre de Dios que
nos inspira i la hermosa imagen de la mujer a-
mada, que nos infunde ternura i embateso.....

Cuán solemne es la majestad de la noche! Ella,
con su silencio i sus encantos i tristeras, nos invita
a meditar con recogimiento religioso, nos hace soñar
el paraíso, llorar i gozar con la memoria de todo
lo que amamos..... Dios mio! Tú que escuchas mi plega-
ria de lo alto de tu mundo de luz, recibe los himnos
que te envía mi alma, pero déjame el corazón
para mi ángel..... Soledad, cuánto te amo, i cuán
hermosa veo vagar tu sombra en el misterio de
la noche!....

Honda Junio 4 de 1854.

En el campo

Cómo revive el corazón desfalleciente, cómo se
ensancha el espíritu bajo la dulce influencia de esta
libertad honesta, de este abandono agreste, de este

deleite misterioso i de esta armonía de todos los encantos que reinan perpetuamente en la tranquila soledad del campo! He dejado la ciudad, huyendo del fastidio i el perar que me abruma; i si no puedo proibir de mi alma esos dos enemigos, a lo ménos se templa mi tristeza en la tranquila contemplacion de las obras de Dios.

En la ciudad todo es bullicio en medio de los escombros, i en esa Palenque de mi infancia, - en ese cementerio mercantil donde cada morada es una tumba de seres vivientes, no se oye sino el grito funesto de "querida", que el viento lleva por entre las ruinas, a perderse en el ruido perpétuo del caudaloso Magdalena....

Aquí reina la dulce paz de la naturaleza, - ese espejo magnífico de Dios, - de Dios, ese invisible artista cuyo soplo anima las brisas, las corrientes, los árboles, las aves saltadoras i el césped de los prados. Oh! si pudiera yo siempre aspirar el aura de las soledades, recoger siempre en sus alas el suspiro de mi Soledad!.....

Vivir gozando en los encantos de la creacion, hollando flores, murmurando con las aguas, cantando con las aves, suspirando con el aura i soñando orientales paraísos de amor, bajo un cielo siempre azul i lleno de magnificencia, i viviendo en una atmósfera perfumada con el solo aliento de la naturaleza! Ah! esto sería vivir doblemente; o mejor, sería vivir.... Esto sería gozar como un cortesano de la suprema hermosura, entre la pompa de la poesía i el lujo del deleite aristocrático del alma!

Vosotros los que sufrís, los que desfalleceis a la esperanza, los que lloráis amarguras, los que devoráis el veneno de las decepciones, i los que dudáis de Dios..... dejad el bullicio si queréis salvaros de la agonía que os brinda el mundo; buscad el campo.

po, i en la contemplacion religiosa de la naturaleza
 encontrareis un mundo mejor, donde no os olvidará
 el amigo, donde no os olvidará el falso ídolo de vuestro
amor, donde no os mordera la envidia, donde
 no os asechará el enemigo, donde no os será ingra-
 to el protejido, donde no os maldecirá el pueblo
 a quien hayais servido, donde no os perseguirá el
 orgullo, - ese eterno envenenador de todas las fuer-
 zas de virtud!

El campo! he aquí al hombre delante de
 Dios! he aquí el banquete suntuoso del poeta! Aquí
 todo es risueño, todo encanta i convida al amor.
 Dios se ostenta en las galas de la creacion; i el co-
 razon, libre de esa atmósfera de pasiones, sufocan-
 te, que oprime en el bullicio de los hombres, pal-
 pita con la dulce embriaguez de la ventura, ama
 con infinita ternura, sueña i se levanta a Dios
 como un himno viviente, lleno de fe, de esperan-
 za, de religion.....

Aquí la melancolía no abruma, no envenena
 el alma: es una dulce agonía, un deleite profun-
 do, un parasismo de recuerdos i meditaciones
 que, llevando el espíritu a las regiones del misterio
 i la inmortalidad, le transforman en un
 poema divino i le hacen entrever el cielo.....

El campo! he aquí la grata morada donde
 el que padecer halla al menos a quien revelar sus
 penas en secreto i sin temor de amargas
 decepciones..... Cuán hermoso contemplo el ne-
 vado de "Ruiz", inmensa mole que brilla ma-
 jestuosa al resplandor del sol de la mañana! -
 Cuánto nos acerca a la idea de Dios la grandera
 de una maravilla de la creacion, que nos deleita
 al par que nos incita a meditar!

Pero Señor! en medio de tanta hermosura
 i de tantas armonías, falta el encanto que mag-
 nestira

-netiza mi alma! El prado tiene flores; las flores tienen perlas de rocío i lindas mariposas; el aura tiene follajes donde perderse jembunda; las aves tienen bosquecillos donde entonar sus cántigas de amor; las colinas tienen corrientes bulliciosas i bellísimas palmeras; el páramo tiene su esplendor i su pompa, i el cielo su cortinaje inmenso de azul i de blancas i cambiantes nubes. Pero Dios mio! yo estoy solo, sin otro bien que mi tristera, i abandonado por la fortuna! Para mi corazón no hai armonías, no hai deleites, no hai dulce compañía.... El no tiene mas que su fe! Es que falta Soledad; mi vida, mi inspiración, mi paraíso Oh! véala yo, i muera luego a sus pies, palpitante de amor i de ternura!

"La Esmeralda" - Junio 5 de 1854.

¡He dudado!

Dios mio! qué horrible tormento el que contiene una duda! Cuántos dolores, cuántas amarguras se devoran con solo meditar en el abismo que se esconde en el fondo de esa espantosa palabra.... Hace diez meses, que venia de verda, delirando en la adoración de su imagen. Entonces traía yo a este lugar de destierro algunas ilusiones, pero todo mi tesoro era mi amor. Venía amándola con entusiasmo, i ningún presentimiento penoso me oprimía. Despues, no solo he vuelto con mi amor, sino que he traído esperanza..... sí, esperanza, por que ella me la ha dado, i ha escuchado mi voz con angélica bondad. — Pero aquí

me han dicho que tengo un rival, - uno mas, sobre todos que ya han cedido a mi triunfo; i aunque él no me inspira temor alguno, esa revelacion me ha herido profundamente. Si he dudado un momento, i esto me ha traído un sufrimiento cruel. ¡Si ella amase a otro! Oh! no es posible: ella es muy noble para que pudiera ocultármelo. Estoy seguro de que habria sido generosa hasta para el desengaño..

No debo dudar: tengo derecho a la esperanza i un solo instante de duda es una ofensa para Ella. Prefiero abandonarame a mi fe', a mis ilusiones i dulces creencias. Soledad, mi amada Soledad... perdóname si dudé. Mi alma no da cabida en su santuario sino a mi adoracion profunda i respetuosa.

Ambalema - 9 de Junio de 1854.

Lo mismo que antes.

Soledad: he visitado nuevamente los bellisimos lugares, donde algunos meses he consagré mis pensamientos, donde encontré un lirio que me pareció tu imagen, i mi alma se embriagó en ese deleite soñador, inmenso, que se halla siempre en el santo recuerdo de la mujer amada. Las mismas flores i los mismos helechos tembladores; el mismo perfume en la brisa, los murmurios dulcisimos en las corrientes i la voluptuosa agitacion de los árboles, donde saltan i se mecen en columpios de enredaderas

las alegres aves, - esas eternas cantabrigas de las grandes i magnificas óperas del bosque.....

Todo como antes; todo sonrie i encanta; i el corazon, dominado por el dulce recuerdo de Soledad, - como por una celeste inspiracion, - palpita con mas amor, con mas fe', con mas esperanza; pero con mas tristera..... Es que se siente con el amor de lo desconocido, con la fe' de la inmortalidad, con la esperanza muda del dolor ignoto; pero con la tristera que Dios, ese gigante poeta de la creacion, imprime en la soledad de los bosques, a esa arpa de infinitas armonias que lanza sus himnos al resplandor del cielo, i cuyas cuerdas son el viento, los pájaros, los arroyos, los árboles, i todo lo que murmura algo de amor.....

Pero en mi paraíso campestre de otro tiempo no he hallado un lirio siquiera. Es que Soledad está lejos, es que la viudex del alma debe encontrar su reflejo en alguna viudex de la naturaleza. Busco la Soledad, - esta sublime compañera del pesar, - busco el misterio del silencio, - ese santuario de todos los dolores, i huyo del bullirio de la guerra que desola a mi patria. ¿Por qué? Ah! tiempo por ella i por mi suerte, i vago sin destino mientras no esté a su lado. ¿Entre tanto i qué será de ella i de su noble i excelente madre? Cuánto me inquieta este pensamiento!

No en valde he formado con helechos silvestres a la margen del arroyo, entre rústicas flores que perfuman la brisa, una cruz solitaria..... Es que hai una sepultura que debe indicarse con el signo de la muerte. ¿Quién ha muerto? Ah! mi alegría! No quiera Dios que un dia tenga que hacer otra cruz de helechos i de pálidas flores, roseada con lágrimas, sobre el sepulcro de mi esperanza!

Stoagüé ("Los Cristales") Junio 16 del 1854 -

Presentimientos.

1733

¿ En qué consiste que las preocupaciones tienen tanto poder sobre el espíritu? Será que ellas son adivinaciones del corazón cuando sufre? Yo sé que ella me ama; ella sabe que su nombre, su imagen i su amor son mi adoración. Tengo esperanza: ella me la ha dado, i veo en el porvenir la ventura. Sin embargo, siento alguna cosa que pesa sobre mí; - hai un vago presentimiento que me oprime el corazón: la duda se apodera por momentos de mi alma, i he sentido que dos lágrimas han humedecido mis ojos! Qué es esto, Dios mio! por qué este pesar? Ayer me levante muy triste: había alguna cosa desconocida que me mortificaba, i al pensar en Soledad, i pronunciar dulcemente su nombre, sentí un estremecimiento indefinible.....

Hoy sufro como ayer: la amo cada día más, i veo su hermosa sombra en todas partes. Oigo su voz en el murmurio de los árboles i de las aguas; percibo su aliento en las flores; veo en el cielo el resplandor de su mirada, i en la soledad de la campiña encuentro mil objetos que me hablan de mi anhelada Soledad..... Sin embargo, la tristeza me devora. Temo un no sé qué, i siempre un implacable presentimiento me dice que me esperan nuevos sufrimientos, que todavía habré de ver el cielo al través de algunas lágrimas amargas..... Dios mio! arrancadme este martirio, i no dejéis que el viento del dolor venga a despertarme en mis sueños dulcísimos de amor!.....

Caima - Julio 3 de 1854

El Desierto.

He aquí la voluptuosidad de la contemplación i del deleite sublime! He aquí la vida, la pompa de

Dios i el esplendor de la naturaleza! Son las doce; i en tanto que el sol brilla con toda su magnificencia sobre la pampa solitaria, me deleito en la mitad de ella, a la sombra de dos cauchos gigantescos, tendido voluptuosamente en mi hamaca que sacude i hace temblar el huracan!

Oh! como silva i se estrella con furor i estrepito entre las ramas de los viejos cauchos! Como dobla i encrespa los altos penachos de las palmeras reales! Tal parece que el huracan trajera en su soplo bramador toda la colera de la tempestad, todo el aliento de las montañas i las selvas, i el ruido de las cascadas i los torrentes que se desploman en los desiertos de los Andes.....

Pero que paisaje! que magnificencia de objetos! Por todas partes un horizonte inmenso i una pampa amarillenta poblada de pequeños bosquecillos de laurel; al oriente las altas ramas de la cordillera cuyas faldas i eminencias dan asiento a las poblaciones de Tequendamá; i al occidente esa inmensa cadena en cuyo fondo levantan sus lomos i caberas los nevados del Solima, Santa Isabel, Ruiz i Hervey, como inmensos jirmitos centellando sobre un mar de rocas i precipicios, de colinas i cerranias, o como gigantes puestos por la mano de Dios para hacer la centinela a los valles opulentos del Cauca i Magdalena.....

i encima.... Oh! encima ese sol espléndido i brillante de magnifico turquí i arminio, que cubre eternamente las pomposas llanuras de Marquetá; - ese cielo siempre hermoso, oriental, - suntuosa colgadura de la basílica de Dios..... Ah! cuán bello es el cielo! cuán sublime es la contemplacion a que convida! Quién que lo contempla no encuentra en él la luz, la esperanza, la inspiracion, i la grande i universal idea de la inmortalidad.

talidad! El cielo, revelacion de todas las hermosuras de todas las maravillas de la naturaleza, - de todos los misterios i de todas las grandezas de Dios!

Cuán sublime es el desierto, ya sea que nos aturda con sus aguilones i sus eternas commociones a la luz del sol; ya que nos inspire la melancolia con sus poéticas soledades en el silencio misterioso de la noche al suave resplandor de la luna! Si, el desierto tiene en su seno todas las armonias i todas las bellezas..... Pero cuando se es poeta, i se goza voluptuosamente a la sombra de los árboles, meciéndose en una hamaca al soplo del huracan, en tanto que se leen dulces trovas de amor i se sueña en la mujer amada; entónces, el poeta es el rei de la soledad; entónces, el desierto es un paraiso de supremo deleite, i el corazon, olvidándose de la tierra i de la vida mundanal, no vive sino en la inmortalidad i solo para Dios i el ángel que se adora!.....

(La-Palma-de-Coro). Julio 14 de 1854 —

¡Tres meses ya!

Dios mio, cómo pasa el tiempo! el tiempo, ese lento martirio que nos va devorando la energia, que nos va destruyendo el corazon, como una carcoma roedora, llevándose en cada minuto una ilusion, un sueño, - entre tanto que llega la muerte sensible de la materia para hacernos polvo i escoria miserable..... Tres meses no mas son la agonía para un amor profundo que no vive sino del sentimiento que le comunica a el alma la mujer amada. Por eso me detengo con tristezza en la fecha de hoy que me trae tan dolorosos recuerdos. — Hace tres meses, el mismo dia i a la misma hora en que escribo, yo la veía con embeleso, sin pensar que era la última vez,

que el espanto de la guerra i la persecucion inicua me alejarían de mi amada Soledad..... Oh! cómo se prolonga esta ausencia! Con qué rapidex se lleva el tiempo mis dulces ensueños para dejarme ruinas i pesares en el corazon!....

Julio 16 de 1854 - Orillas del rio "Coello".

Pensamientos

- Un corazon sensible, una alma elevada i un espíritu claro i enérgico, son las riquezas mas opulentas con que Dios puede dotar a un hombre.
- La pobreza es siempre el resultado seguro de la injusticia de los demas, o del vicio propio, o de la holgazaneria del hombre que no comprende su valor como criatura pensadora i libre.
- Las revoluciones son eternamente hijas de las instituciones i de los vicios de la sociedad. Los revolucionarios no son sino instrumentos pasivos de la lógica de la naturaleza i de la vida social.
- Cuando existe una tiranía, no debe buscarse la causa en el tirano, sino en la insensatez de los tiranizados.
- La resignación es el heroismo sublime de la virtud que espera! - El suicidio es el heroismo desesperado del cobarde!
- No hai mayor calamidad para un hombre de talento que la de ser admirado por los necios.
- El finis es una magnífica desgracia.
- La pedanteria es una lujosa estupidez.
- Vale mas alborotar un abispero que escribir un periódico político.
- La superioridad es un delito que jamas perdonan las mediocridades vulgares.

- Es mas fácil que el p. Papa perdone una atroz herejia, que una mujer presuntuosa a quien le diga vieja o fea.
- Es preferible estar entre dos culebras, cascabeles mas, bien que entre dos mujeres rivales, por amor.
- Hai tanta distancia de la popularidad a la proscricion política, como de un aplauso a un silbido.
- Es mucho mas fácil ganarse veinte enemigos que un buen amigo.
- La cólera es la tempestad de la impotencia.
- La soberbia es el lupo de las nulidades.
- El ridiculo es la conquista grotesca de la vulgaridad.
- La codicia es el delirio del estómago.
- Hai dos caminos para llegar a el hambre: la avaricia i la prodigalidad.
- Hai dos extremos que se tocan: el rico que no gasta, i el pobre que no trabaja.
- Una mujer hermosa, pero sin pudor o infiel, es un trastajo de gran ~~tono~~ tono: se parece a un elegante reloj desarreglado, o a un lindo caballo con muermo.
- El perdón generoso de un ultraje es el heroismo del amor propio.
- La pereza es la voluptuosidad de los vagamundos.
- La venganza es la fiebre del amor de sí mismo.
- La gratitud es la esperanza traducida en afecto.
- La envidia es al mismo tiempo el elogio del mérito ajeno, i la confesion fácil de la nulidad propia.
- Todo el que es insensible a los encantos del amor, es solo sensible a las tentaciones del odio.
- Una mujer mayor de 30 años, que se casa, es un expediente embrollado que se archiva por transacion ciento, pero sin derecho a eviccion i saneamiento contra ella.
- El sufragio universal que se conoce es una opinion escrita, semejante a la prueba de accionar por mano ajena, o a la perorata de un borracho: pasa la chispa, i el que la tuvo no sabe lo que ha dicho.

- Las revoluciones son medicamentos de sangre aplicados a los Gobiernos por el método hidroterápico.

- La libertad es un dulce brevaje que los pueblos no reciben sino en cantidades homeopáticas.

- Un mal matrimonio es lo mismo que una contradanza española entre bailarines bisonos.

- La política es como los retratos al daguerres tipo: siempre tornasolados, ninguno ve claro en ellos; i aunque la imagen sea una sola, todos la encuentran de distinto aspecto, segun como la miran.

- Algunas veces he observado que otros envidian mi suerte i mis condiciones personales; i siempre que he meditado seriamente he suspirado con tristeza, creyéndome desgraciado con bastante razon. Por eso, al pensar en los envidiosos, he solido esclamar con amargura:

"¡Ay triste del que envidia
Si es triste el envidiado!"

Purificacion Julio 17 del 854. —

Aniversario

¡Cuán dolorosa es la meditacion a que convida este gran día, — santuario ideal de los mas sublimes recuerdos! Cuantos heroismos i martirios supremos han sido necesarios para fundar esa quimera política, ese fantasma de los sueños del patriotismo que se llama la independencia nacional!

Todo se ha conmovido, todo se ha desplomado por la conquista de la libertad, i ella es, apenas una duda, un problema, una esperanza cuando mas! Cuando la libertad ha llegado a conseguir una victoria, el pueblo la ha visto brillar en las instituciones, pero, por lo comun, ha visto tambien a los gobernantes luchando

Luchando contra ellas, en abierta lid.

Se ha jugado un drama entero de sangre, de agonías, de miserias, de heroísmos, de combates, de glorias, de conspiraciones, de odios, de venganzas, de proscripciones, de cadalsos i desolacion; - al cabo de 44 años de torbellino revolucionario, de convulsion i tempestades, la libertad no parece, - el cielo de la patria permanece nublado, - el pueblo sufre, - las dictaduras pululan en todas partes, - la ruina impera, i el jénio del absolutismo no está vencido aún!

¡ cuántas ambiciones se han hundido, - cuántas nobles cabezas han caído tronchadas por la tormenta revolucionaria, - cuántos crímenes se han consumado, - cuántas reacciones se han sucedido! ¡ i todo, todo en nombre de la libertad!....

Los partidos se han despedazado i descompuesto siendo unas veces víctimas, otras victimarios: todos han gobernado, i todos o casi todos han mentido, sin que ninguno haya dado la estabilidad a la Nación!

Los que ayer eran odiados i proscritos como traidores o rebeldes, hoy son libertadores, i en nombre de la lei que violaron i de la patria que deshonraron, oprimen a los mismos que antes les arrancaran la careta i les pusieran en derrota!

Olvidadas las nociones de la moral i del honor, el crimen i la virtud viven confundidos en los fallos estraviados de la opinion pública. La nacion marcha; pero al través de una charca espantosa de lágrimas i sangre, i envuelta en el polvo de la inmoralidad política!

¡ i entre tanto, el pueblo, - ese gran camaleon de millares de cabezas, - que se mantiene de aire, viste todos los colores i sirve a todas las causas, - ha sido el juguete de todos los partidos; ha sancionado todas las tiranías; i tan presto ha maldecido i dado el martirio a sus mejores apóstoles i servidores, como ha ensalzado i cubierto de olores i de

honor a sus mas crueles verdugos! Ah! el pueblo
 sirve para todo i es de todos!... Ah del iluso que
 se crea de los sentimientos, i las ideas i del pueblo!
 Ah del que piensa que su popularidad i su poder
 son duraderos!

Hoy mismo, a los 44 años del gran dia de la
 nacionalidad, la Republica es una farsa, un car-
 nabal en que todos los partidos llevan mascara
 i se divierten con el pueblo! i la Nacion, atormen-
 tada por tantas decepciones, al despertad para ben-
 decir el dia de sus mayores glorias, oye el grito
 de guerra, se estremece espantada, i se cubre la
 frente, avergonzada, con los jirones de su bande-
 ra tricolor, por que en ella tiene escrita como un
 odioso i sangriento estigma, la menguada pala-
 bra "Dictadura". - Fríste aniversario, por cierto!....

Patagaima Julio 20 de 1854 -

El Cristo

i Cómo dominar este pesar eterno, indefinible,
 que no ~~me~~ abandona mi alma hace algun tiem-
 po, i que ha hecho de mi corazon una tumba, de
 mi paraiso un desierto, de mis sueños una espan-
 tosa pesadilla? Ah! es necesario buscar el reme-
 dio en el cielo, puesto que la tierra está en due-
 lo..... Es preciso levantar el espíritu hasta Dios,
 santificarlo por un himno de religiosa filosofia..
 La religion siempre tiene consuelos, la filosofia
 es inagotable de nobles consejos, i el pensamiento
 de Dios trae donde quiera algun bien al corazon.

Si el pesar me tortura, pensemos en el Cristo,
 este mártir de todas las agonias, ese finis de
 todas las bellas esperanzas, esa gran pirámide

humana erigida por Dios a la inmortalidad del alma³¹
sobre el pedestal de una colina solitaria..... Pensemos
en el Cristo, — ese libro palpitante que contuvo el roman-
ce de la suprema virtud, cuya última letra fue
una cruz.....

Si; yo quiero levantar un nuevo himno
de esta harpa que ha cantado con sus armonías
soñadoras tantos delirios i tantas amarguras. Ella
ha cantado el amor, la libertad, la gloria, el
jénio, la naturaleza, Dios..... Ella debe tener
tambien algunas vibraciones para ese gran rei
para ese gran filósofo, para ese gran poeta
para esa grandiosa víctima que se llamó:

¡ El Cristo !.....

I

Cuando era niño apenas,
Dulcemente mi madre me contaba
Una hermosa leyenda, en las serenas
Noches de abril, que mi ánima encantaba.

Yo la escuchaba ansioso
¡ amaba el bien con infantil confianza;
¡ en su regazo me sentí dichoso,
En sus labios bebiendo la esperanza.

La maternal ternura
¡ inspirábame fe; sensible oía
El divino romance i su dulzura
Mi alma llenó de ardiente poesía.

Era la santa historia
De la inmortal abnegacion de un hombre,
Que en solo un libro eternizó su gloria
Poblando el mundo con su luz i nombre.

Pobre, en humilde cuna
Rústica choza le cubrió naciendo;
Luchó con el rigor de la fortuna
¡ eterno triunfo conquistó muriendo.

La proscricion impía
¡ la cuchilla cruel, le persiguieron
Cuando apenas al mundo aparecía
¡ años tras años de dolor le dieron.....

32

Jesus le apellidaron
Cuando en sus labios el amor vivia
Cristo cuando al martirio le llevaron
Y el perdón predicaba en su agonía!

Ocuro proletario

Fuero al nacer la adoracion de reyes,
Y si la fuerza le llevó al Calvario
Dicto, espirando, al universo leyes.

Filósofo divino

Nació para el dolor i la amargura,
Mas con su llanto fecundó el camino
De la doliente humanidad impura.

Genio inmortal, gigante

Conquistó el porvenir su solo ejemplo:
Aun hoy se cruza su lamento errante,
Y es el humano corazón su templo!

Amando fué venciendo,

Y era el amor su aliento i su pujanza,
Y si su carne sucumbió muriendo,
Su alma triunfó dejando la esperanza!

Nació i la tiranía

Le persiguió tenaz en su Judea:
Bastaba solo a la caterva impia
Que él fuese el genio de una grande idea!

Y el santo peregrino,

Sordo al escarnio i al dolor ajeno,
Labró del hombre el próspero destino
Mártir, mas siempre en el sufrir sereno.

Pleno de uníon bendijo

La torpe grieta que le azotaba insana:
Si ella en verdugo se trocó i maldijo,
Jesus en cambio le cantaba hosanna!

Doquier le acibillaron

Arotaronle; i crueles; i vendieron;
Siempre en sus labios el perdón hallaron,
Y la piedad en su semblante vieron.

Caridad i esperanza

Y fé, i amor, i abnegación respira;
Y en Dios poniendo su eternal confianza
Sobre un madero, ensangrentado espira.....

¿Por qué si de su mano
 Protaba el bien, la bendición ~~Alcía~~
 Siempre el verdugo le siguió inhumano
 Para en cambio de amor darle agonía?

¿Por qué le renegaron,
 Si él predicaba la verdad del cielo?
 Por qué impostor los hombres le llamaron
 Si él les brindaba de la fé el consuelo?

¿Es que Jesús mentía?
 Es que la paz turbaba su enseñanza?
 Es que, víctima siempre en su agonía
 Buscó de sus verdugos la venganza?

¿Es que su voz divina
 Concito a la matanza a los tiranos?
 Es que el eco inmortal de su doctrina
 Odios, guerra i furor sembró entre hermanos?

No, que su noble acento,
 Himno celeste de bondad i encanto,
 De pueblo en pueblo mitigó el tormento
 Dando el alivio i enjugando el llanto!
 Doquier Jesús concilia,
 Cura, consuela, i espaventa i calma;
 La inmensa humanidad es su familia
 i el bien le da la inspiracion d su alma!

II.

Mas el Cristo fundaba en su doctrina
 La libertad i el porvenir del hombre:
 Si fué de un Dios el brillo de su nombre,
 Filé del sabio su bíblica mision.
 Él predicó del pueblo los derechos
 Desde la infancia hasta la cruz mortuoria,
 Fué su palabra la igualdad: su gloria
 Fecundar la virtud del corazon.

Pero ¿por qué tu caridad vendieron,
 Con el odio mintieron tu esperanza,
 i mancharon, profanos, tu enseñanza,
 i tu piedad trocaron en terror?

Esa turba de falsos sacerdotes
 Que profanó tu cruz i tu santuario,
 Flotó en el polvo tu mortal sudario,
 I la luz escondió del Redentor!

Monjes, concilios, — la catedral entera
 Que guardaba tus templos, fué mundana,
 Verdugo fué de la grandera humana,
 De tus santos recuerdos el baldon.
 Degradaron al hombre, le oprimieron,
 Le dieron por tu dogma el paganismo
 I la hoguera crió..... Su fanatismo
 No era ya tu bendita religion!...

Al amor remplazaron el espanto,
 A tu cielo inmortal el purgatorio,
 I el esplendor del lujo, transitorio,
 A tu eterna virtud i tu humildad.
 Se tornaron de apóstoles en lobos
 I al indefenso pueblo devoraron,
 I en vez del Evangelio propagaron
 Del terror la mundana autoridad!

No hicieron, señor, tus sacerdotes
 De su ambicion en la borrasca impia:
 Proscrita la inmortal filosofia
 Víctima fué de su poder fatal!
 Si el ateismo renegó tu nombre,
 Fué culpa; oh Dios! de quien tu fé mintiera,
 Del que inventó la excomunion la hoguera
 I con sangre tu cruz manchó brutal!...

No de la santa Religion del hombre
 Cuyo Evangelio por el mundo avanza,
 Llevando en sus misterios la esperanza,
 La fé, el amor, la caridad, la luz.

Ella camina infatigable siempre
 con la verdad los pueblos conquistando;
 Donde quiera su voz, emancipando,
 Hace adorar del Redentor la Cruz!

Ella ha vencido a los altivos reyes
 y a su presencia tiemblan los tiranos;
 Hace dogma los pueblos soberanos,
 y hace imperar la lei de la razon.
 Por eso el mundo le tributa culto,
 Templos alzando a su gigante gloria,
 y es el Cristo la luz de la memoria,
 y es su nombre la fe' del corazon!

ibagué - Julio 29 de 1854

Misterios de la selva

(a mi Solita).

Magníficos misterios
 Del bosque solitario!
 Spléndido santuario
 Donde amante suspira el corazon!
 Oh! cuánto goza el alma
 Con tu sublime encanto,
 y olvida su quebranto
 Bajo tu hermoso y verde pabellon!
 Aquí a la grata sombra
 De la silvestre higuera,
 No halaga pasajera
 De los hombres la loca vanidad.
 Solo de Dios se escucha
 Recóndito el acento,
 Que nos murmura el viento
 Para poblar la triste soledad!

Dulces, ignotos ecos,
 Rumores escondidos,
 Incógnitos gemidos,
 Del ferio errante de la selva, son,
 Los que el oido halagan
 En celestial concierto,
 Formando en el desierto
 Música blanda de fugaz canción.

Si en las temblantes ramas,
 El ríero suspira,
 De una lejana lira
 Remeda la doliente vibración.
 Y en tanto, inquieto arroyo
 Que baja suspirando,
 Mi espíritu encantando
 Va, con su eterno fenebundo son.

Vuelan las hojas secas,
 Escápanse las horas,
 Las auras voladoras
 Suspirando se van de flor en flor.
 Todo inconstante pasa
 Como rumor sonante,
 Mas queda siempre errante
 El son del arroyuelo saltador....

Remedo misterioso
 De un canto de agonía,
 Que adora el alma mía
 Como la voz de impélica pasión.
 Hai algo en el misterio
 Del barque retirado,
 Que al pecho acongojado
 Le da esperanza, aliento, inspiración.
 Todo en la selva es pompa,
 Secretos, poesía,

Tesoros de armonía
 Calma, deleite voluptuoso i paz.
 El llanto no humedece
 Del dulce amor la llama,
 La libertad inflama
 Al corazon en su feliz solaz.

Dios con sus maravillas
 i su inmortal grandera,
 La ideal naturaleza
 i el gigante esplendor de la creacion;
 Si pueblan el espíritu
 De luz i de esperanza,
 Le dan en lontananza
 Tesoros a su audaz meditacion.

¡Cuán bello el sol encanta
 Si enciende la llanura,
 i espléndido fulgura
 En un cielo de lázuli oriental!
 Como el placer difunden
 Sus blancos resplandores....
 Colóranse las flores
 i columpia sus hojas el nogal!

Pero es de la alta selva
 Mas plácida la sombra;
 Su soledad arombra
 Pero llena de encanto el corazon.
 ¿Que rumor salvaje
 Que reina en la espesura,
 Perpetua no murmura
 Una de amor dulcísima oracion?

Cuán vagamente suenan
 Los ecos del torrente
 Que en la cascada hirviente
 Rompe en hebras, pasando, el huracan!
 i el ruido melancólico
 Del temblador follaje,
 i el caprichoso oleaje,
 Cuánto deleite al corazon le dan!

38
Siempre el desierto tiene
Solemnes armonías,
i bóvedas umbrías,
De verdes hojas i cambiante son,
En sueños, esperanzas,
Himnos de amor i glorias,
Bellísimas historias,
Tiene el bosque en divina confusión.

Si a veces tiembla el árbol
Del trueno al estallido,
Del huracán al ruido,
i ala luz del relámpago fugaz;
Para despues el soplo
Del viento arrebatado,
i el bosque deshojado,
Vuelve a su dulce encantadora paz.

Si el sollozante arroyo
Convierte en río hirviente
La tempestad ardiente,
i en raudal curso entre las peñas va;
En breve el aura suave
Le vuelve sus lamentos,
i lánguidos acentos,
La errante alondra con placer le da.

Cuánto me encanta el bosque,
Si voluptuosamente
Me gozo dulcemente
De blanda hamaca al desigual vaiven
Pendiente de las ramas,
Sobre el arroyo, a solas,
Siento sus limpias olas
Bajo mi esfralda murmurar también.

El húmedo follaje
 Me oculta el sol ardiente
 Y un lisonjero ambiente
 Grato el perfume de las flores trae;
 En tanto que entre helechos,
 De espumas coronada,
 Reíndita cascada,
 Cambiante brillo fulgurando, cae.

Oh! bello es el desierto
 Con su eternal verdura!
 Su pompa i hermosura
 Son de mi harpa la noble inspiracion!
 La selva es mi tesoro,
 La soledad mi encanto,
 Y olvido aquí el quebranto
 Que devora mi amante corazon!

Itaque (en el campo) Agosto 15 de 1854.

La Cascada

(cancion)

Oh! cómo encanta el oído
 En la selva silenciosa,
 Esa música armoniosa
 De eterno i mágico son!
 Siempre cayendo escondido
 De peña en peña el torrente,
 Como una queja doliente
 Da su triste vibracion.
 Risueña cual la esperanza,
 Como la ilusion hermosa,
 Siempre inquieta i caprichosa
 Como un infantil amor;
 La turbulenta cascada
 Sus espumas va lanzando,
 A la luz del sol mostrando
 Su cristal encantador....

Pero llega a la alta roca,
 Se quiebra, bulle i se afita,
 Y ~~al~~ ^{al} cabo se precipita
 El vacío a descender.
 Lleva polvo, en espirales,
 Se desvanece en el viento
 Dejando su triste acento
 A las brisas al caer....
 Ah! la ilusion se escapa
 Y el placer se desvanece,
 Y la hermosa luz parece
 De la fe' del corazon.
 Primero encantos, halagos,
 Despues suspiros, dolores...
 Que al cabo las lindas flores
 Hojas secas siempre son.

Itaque - agosto 16 de 1854

40

¡Ya es tiempo!

Si, mi adorable amiga, mi dulce Soledad; ya es tiempo de decirte con pesar i valor un adios que no sé si será el último, o que acaso puede ser seguido de alguna gloria i de una suprema felicidad. Te amo, tú lo sabes; pero hoy te amo como nunca, con toda mi alma, como se puede amar con esperanza a un ángel. Pero hai grandes deberes que imponen grandes sacrificios, i yo me siento con bastante corazon para aceptar cuanto el honor me indique, aun a riesgo de hundir mi porvenir en la desgracia o la muerte.

La patria está despedazada por la guerra, ensangrentada i deshonrada por manos impuras i nefandas conspiradores. El duelo reina en todas partes; i Bogotá esa grata mansión donde tú vives en medio del espanto es un desierto solitario, es una ruina que los vándalos han despedazado sacrilegamente. Antes que amarte fui patriota; antes que darte el corazon, le habia ofrecido mi alma a la Republica. Es preciso concurrir al llamamiento que nos hace a todos los republicanos el clarín bélico. Perdóname si te desobedezco; pero pienso en que tú tendrías vergüenza de estimar a un cobarde sin patriotismo i sin honor!....

Marcho a buscar los peligros de la campaña, con fe en la providencia, con esperanza en el porvenir. Si he de salir victorioso i salvo, valdré mas a tus ojos, Soledad, por que ganaré la nobleza del honor i del cumplimiento del deber. Si saliere con vida, pero inútil, no seré tu esposo, pero tendré siempre tu estimacion i tu amistad. Si la guerra hubiere de prepararme la muerte, espero que me consagres una lágrima de amor i estimacion, i que no olidares nunca al que te rindió su corazon, su porvenir i su profunda i tierna consagracion! — Adios mi bien, mi Soledad!....

Ambalema, Agosto 25 de 1854. —

El Sepulcro de su padre

I.

Aquí está su sepulcro! silencioso
Me acerco a visitarlo con tristura:
Escondido entre rústica malera
En la mortuoria soledad está!
Fodo es aquí desolacion i muerte;
I abandonado el panteon sombrío,
Solo se escucha en su recinto frío
La voz del viento que fimiendo va.....

II.

No hai un sauce que tienda su follaje
Para cubrir la tumba retirada,
I en la desierta lúgubre morada
Nadie en ofrenda deja ni una flor!
Pero en cambio su nombre era teido
Llena la soledad con su memoria;—
Que él encierra una página de gloria
I es de la patria perdurable honor.

III.

Gloria la ciencia i tu recuerdo estimo,
Pues fuiste de ella el ornamento un día,
Mientras vibrando con el aya mía
Suena tu nombre en mi fugaz cancion.
Sabio,—te rindo mi alabanza i culto;
Patriota noble,—tu lealtad admiro;
Padre de un ángel,—con pesar suspiro
I a tu memoria ofrendo mi oracion!

IV.

Genero de fé, veneracion sintiendo,
Amo tu humilde tumba solitaria,

42

Y levanto una fúnebre plegaria
Que desde el cielo aceptarás, por tí.
Paeta, canto con placer tu nombre,
Y honrar tu jénio i tu memoria quiero;
Pero póstumo tipo, mi sincero
Y religioso amor traigo hasta aquí.

V.

Tú me darás tu bendición preciosa,
Protegerás mi amor i mi ventura,
Mientras le brindo mi leal ternura
A tu gentil i amante Soledad.
Pídele a Dios que nuestra fé bendiga,
Que haga feliz nuestro fugaz destino,
Y que siembre de flores el camino
Donde entraré, confiado en su bondad!

VI.

Sombra del padre que en la tumba yace,
Oye mi puro i religioso acento,
Y rescófe el amante juramento
Que hago por ella en tu eternal mansion!
Yo le daré mi adoracion constante
elli fe', mi vida, porvenir i gloria,
Y llevaré sagrada tu memoria
Y tu culto en mi ardiente corazón!

—————

Guaduas, Febrero 2 de 1855 ———

43

Despedida

(a Guaduas)

Un tiempo, sin esperanza,
Llena el alma de pesares,
Con mis perdidos cantares,
Sus praderas visité;
Y al llegar a tus jardines
Ya sin mis sueños dorados
Por tus huertos perfumados
Indiferente pasé.

Eran hermosos tus campos,
Era blanda tu atmósfera
Y en tu lindo valle había
Un dulcísimo rumor.
Fu cielo estaba sereno
La brisa inquieta gemía
Y era unaarpa de alegría
Cada arroyo saltador.

Pero yo, viajero triste,
Ovidado peregrino,
Al pasar por tu camino
Flor perfumada encontré.
Era languida arucena
De dulce admirable encanto;
La amé, le ofrecí mi canto,
Le rendí mi ardiente fé.

Pasó la ilusión primero
Por mi mente enajenada
Y una esperanza dorada

44
Mi corazón ajito!
¡El tiempo, corriendo en breve
De la duda el triste velo,
En el casto amor el cielo,
Del porvenir me mostro.....

Fui, Soledad deliciosa,
¡Inspiración de mi mente,
Sonreíste dulcemente
Pagando al cabo mi amor.
¡En tus ojos i tu risa,
¡En tu suspiro i tu acento,
Mi ajitado pensamiento
Adivino' tu favor.

Por eso, risueña villa,
Con tus jardines ufana,
Rindo culto a mi Sultana
Rindiéndolo a tu beldad;
Pues que en tu brisa i tu cielo,
Fus perfumes i tus flores,
Hai algo de mis amores,
Memoria de Soledad.....

Yo no olvido tus praderas
Fu verde alfombra i tus huertos,
Ni los rumores inciertos,
Que en tus colinas hallé.....
¡Al darte mi despedida
Desde la cercana altura,
Suspiro por tu llanura
Primer altar de mi fe'.....

Honda, Febrero 3 de 1855

Ma pensée.

Toujours je lance mes yeux sur la haute montagne,
En cherchant dans ses flancs quelle que gentille mémoire,
Et je ma vue retourne sur la vert campagne
Où portent les ruisseaux ses pittoresques miroirs.

Toujours l'azur du ciel, étincelant, m'enchante
Avec ses nuages blanchâtres, la pourpre et ses couleurs,
Et je leve ma prière, mes soupirs et mon chant,
Que sont les souvenirs que vivent dans mon cœur.

Soit que la nuit se plaine, avec ses sombres voiles
Soit que l'astre du jour colore la matinée
Dans le lointain je cherche de mon amour l'étoile
Et je te donne, mon ange, mes larmes et ma pensée.

Mes larmes? Oui! je pleure, comme tu m'as vu pleurer
La nuit de nos adieux, de triste souvenir;
Mais je te donne, ma chère, à ces larmes mêlés
Mes chants de troubadour et mon fidèle soupir.

Je suis en regardant les eaux du Madabine,
Grisâtres et bouillonnants descendre en tourbillon:
Ainsi comme eux se passent les instants de ma peine,
Avec sa rude tristesse et sans consolation!

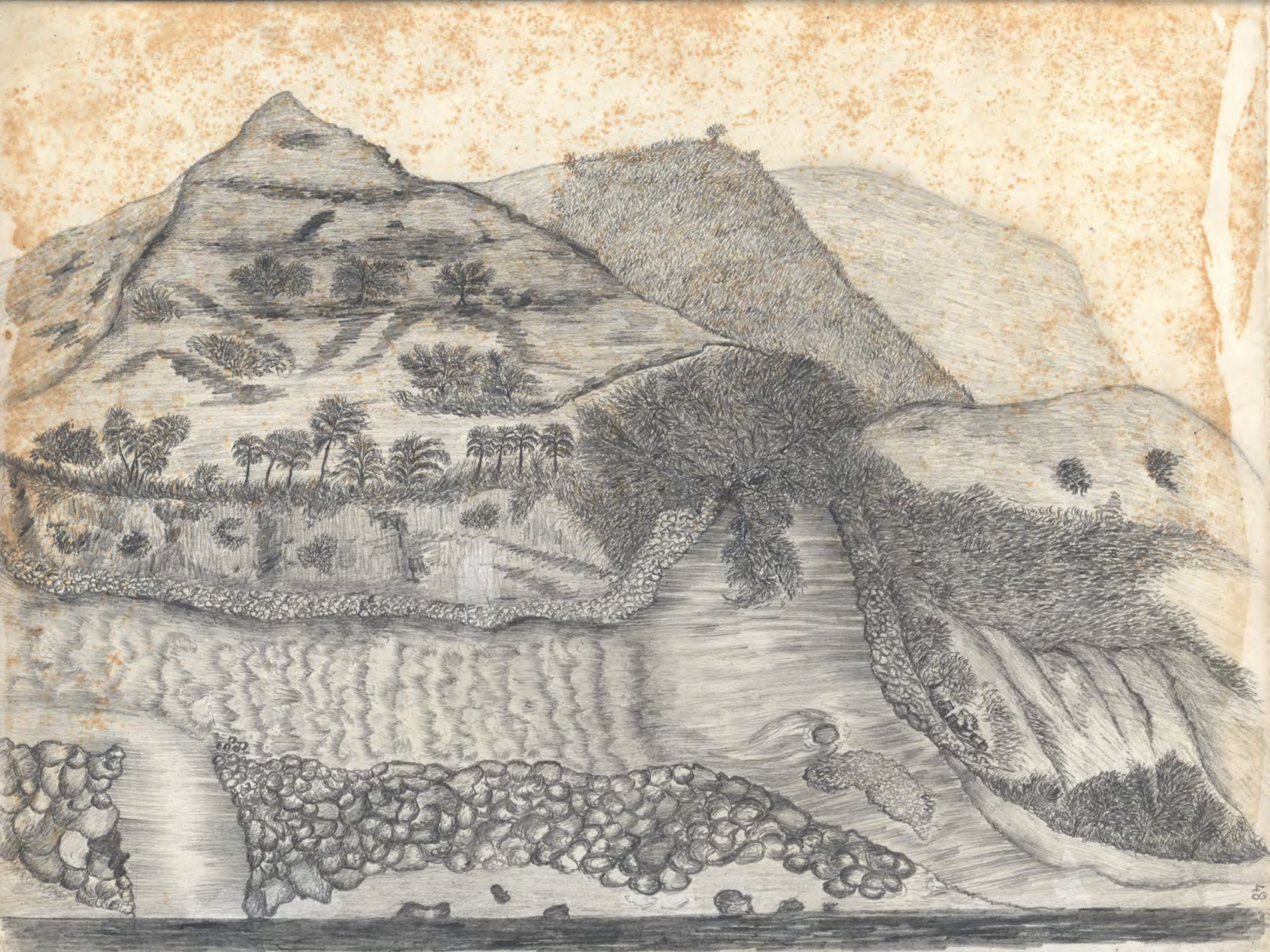
J'embrasse de ma sœur la gracieuse ceinture,
Je pose mon baiser sur le front de ma mère:
Au sein d'autant de bien, de leurs caresses pures,
J'encore te donne toujours ma pensée solitaire.

Je vois les cocotiers avec ses mâts tremblants
En balançant ses feuilles au douce brise du soir;

46
J'entend les chants perdus de mil oiseaux errants,
Et tout me fait tourner vers t'immortelle mémoire!

C'est que je trouve ton nom dans tous les beaux paysages,
Sur les rochers, des monts, les sables et la rivière;
Dans les calmes murmures qui sortent du feuillage,
Dans tous les harmonies de la nature entière!

Honda - Febrero 4 de 1855



Rumores i encantos (A Honda).

Es ya la tarde; en la dierta playa
 Todo es quietud, las aves ya no cantan;
 Pero mi vista vagarosa encantan
 Los crepúsculos leves que se van.
 Blancas nubes, ~~vagando~~ volando por el éter,
 Vagan errantes en incierto firo,
 ¡al contemplarlas, con pesar suspiro,
 Pues tristes ellas como mi alma están.

Viene la sombra de la noche, lenta,
 Se acaba el blanco resplandor del día,
 ¡torna a su tenaz melancolía
 Cuanto puebla la quieta soledad.
 Leve cortina de vapor ligero
 Se cierne ya sobre el vecino monte,
 ¡en la cambiante luz del horizonte
 Todo es encantadora vaguedad.

Cobra su halago el fugitivo ambiente,
 Mecen las palmas su gentil plumaje,
 ¡del cercano bosque en el follaje
 Levanta el aura su vibrante son.
 ¡en tanto, vaga en la contraria ^{márgen}
 Del Magdalena, el pescador errante,
 ¡tendiendo su red perseverante
 Suelta al viento su plácida canción!

50

Huelta el alcion la pedregosa playa,
Sin que responda a su fugaz gemido
Sino el constante i rápido riido
Que hace el rio en el cóncavo peñon.
Siempre sus aguas lleva el Magdalena
Ajitado en revuelto remolino;
Ola tras ola en raudal torbellino
Formando van su desigual turbion.
Cada onda turbia que surgiendo pasa
En su seno me lleva un pensamiento,
Mientras escucho que suspira el viento
En el áspero i roto murallon.
Ondas, corred hasta la mar inquieta
Ya que os llevais mi enamorado acento,
Mientras la brisa guardará mi aliento
Entre las ruinas canto mi afliccion.

Altas palmeras que nacer me visteis
i a cuya sombra me sentara un día;
Limpio Eualí de plácida armonía
En cuyas aguas rebosé infantil;
Frisbes escombros que guardais revueltos
De una lejana época la historia;
Yo cantaré vuestra inmortal memoria,
i el cielo vuestro i sus primores mil.

Yo cantaré tus altas cerranías
i tu llanura rústica i amena
Honda: — yo cantaré tu Magdalena,
Fus selvas i tus playas i tu sol.
Triste o feliz, tranquilo u ajitado
Siempre amé tu eternal melancolía,

5

Y te dió su cancion el arpa mia
A la primula luz del arcebol.

Todo es aquí recuerdos i pesares,
Todo respira lánguida tristeza,
Y al cuerpo da dulcísima pereza
Y encanto indefinible al corazon.
Reina la soledad en tus escombros
La hermosura en tus árboles sombríos,
Y en los ocultos eros de tus rios
Resonan eterno de admirable son.

En cada ruina solitaria vive
Algun recuerdo de dolor o amores;
Si no tienes el lujo de las flores,
Tienen tus huertos frutos i verdor.
Tienes tu sol de centellante lumbré,
Tu siempre azul i despejado cielo,
I dan su pompa a tu opulento suelo
Arboledas de rústico primor.

Tienes tu Magdalena turbulenta,
Tu Guatí, tus corrientes, tu Manura;
Montes de melancólica hermosura
I aromas, hai en tus desiertas, mil.
Pero mi amante corazon suspira,
Frisbe se lleva mi cancion el viento:
Es que me falta tu aromado aliento,
Mi dulce bien, - mi Soledad gentil!

Honda Febrero 5 de 1853.

La noche

1
Oh noche, que proteges,
La pena solitaria,
Escucha mi plegaria,
Calma mi corazón.
Fringuilo ántes sentía
Volar tus dulces horas,
Que siempre protectoras
Eran de mi pasión.

2
Al lado de mi dueño,
Venturas mil soñando,
Gozaba palpitando
Deleite sin igual;
Por que en sus lindos ojos,
Como en su casta frente
Miraba eternamente
Limpio cielo oriental.

3
Brillaba allá tu luna
Tan lánguida i hermosa,
Tan blanca i misteriosa
Me daba su fulgor!....
I eran tus nubes leves,
I tus luzeros bellos, -
Magníficos destellos,
Del trono del Señor.

4
Todo era allá delites,
De amante poesía,
Pinturas i armonia
Recóndito placer;

50
Soñar con esperanzas
Entre perfume i flores,
I en cándidos amores
Mi corazón temer.

5
Mas ¡ai! pasó el encanto
Que soñador gozaba,
I el ángel que miraba
De célica beldad!
Pasó mi bien amado
Rápido como el viento,
Pues no oigo ya tu acento
Mi hermosa Soledad.

6
Me falta tu sonrisa,
Fu aliento perfumado,
Fu cuello sonrosado,
Fu vaporoso andar.
Fu inspiracion no tengo
I en tu bello santuario
En tu precioso Diario
No puedo ya cantar.

7
Por eso en el silencio
De triste noche oscura
Le cuento mi tristura
Solo a la Soledad.
I dándote un suspiro
De amor i de esperanza
Te pido en lontananza
Recuerdos de bondad.

Ambalema Febrero 10 de 1855

Contraste

Acabo de copiar los versos que te he consagrado en Honda, amada Soledad mia, cuyo objeto son los "rumores, i encantos". - En este momento para una triste escena en la casa vecina, - contigua a la mia, - que me aflige, por que todo dolor que ves en el mundo me conduce siempre. - Cantan el de profundis ante un altar mortuario, por una pobre mujer, i el solemne canto es acompañado de una música melancólica bien acompasada i dulce. - Entre tanto, pasan por la calle en agitada i alegre turba unos cuantos necios celebrando con vivas, música i cohetes, la eleccion del Sr. Mallarino para la Vicepresidencia. i esos estúpidos no comprenden que están insultando el dolor de una ~~parva~~ dolor de una familia que llora, i que sus gritos apasionados i profanos turban el recogimiento del cántico religioso. Para los partidarios vulgares la religion no tiene misterios, solemnes armonias ni cantos sagrados!.... Qué contraste! qué repugnante contradiccion de escenas!

Pero qué casualidad! pasan tocando una hermosa pieza que tiene para mí los mas bellos recuerdos: es la contradanza que bailé por primera vez en Luaduas, con mi Soledad. Delicioso recuerdo, que viene como a llamarme en nombre de mi ángel en el momento en que estoy cerrando en ella i escribiendo en su album! Creo que ella estará pensando tambien ahora en su amante Frevador, consagrándole recuerdos de amor en el precioso Diario

Ambalema Febrero 11 de 1853.

El Cielo

Meditacion religiosa
(a Solita).

I

¡ Cuanto me place contemplarte, Oh cielo,
 Lleno de fe, de amor i de esperanza,
 Viendo en tu luz dulcísimo consuelo
 Y un mundo mas que el corazon alcanza!
 Gózome al verte limpio i luminoso
 Con tu supremo, tu immortal misterio,
 Y ese velo que envuelve portentoso
 De uno en otro confin el hemisferio.
 Pláceme ver tu pabellon de estrellas,
 Tus mundos mil de eternos resplandores,
 Y exhalaciones limpidas i bellas
 Envueltas en románticos vapores;
 Si es del silencio plácido la hora
 Me inspiras idíal melancolía;
 Mas si me muestras tu risueña aurora
 Tu luz me infunde májica alegría.
 Amo en la noche tu quietud hermosa,
 Tu solitaria luna que consuela
 Y en la mañana alegre i bulliciosa
 Tu sol, i el lampo que en tus nubes tiela.
 Pláceme ver en la tranquila tarde
 Del crepúsculo leves los colores,

Mientras detras de las montañas arde
El sol con melancólicos fulgores.

Y a un tiempo, alzarse la escondida luna
Del turbio oriente en el opuesto monte,
Y blanquear la fétida laguna,
Y con su luz poblar el horizonte.

Eres tú, cielo que gozoso miro
Libro inmortal que con respeto leo,
Y en tu esbellado pabellon admiro
Siempre un misterio que infinito veo!

Todo me incita a contemplar tu encanto
Y a meditar en tu eterna grandera;
Que eres de Dios el ~~misterioso~~ ^{luminoso} encanto,
Pompa de un templo de ideal belleza!

II.

Dios en tu seno está! cada planeta
Que gira en tus regiones infinitas
Es la verdad recóndita i secreta
Que en insondable eternidad apita.
Las bíblicas promesas del Profeta
Miro en tus luminares siempre escritas;
Si en su oracion adórate el poeta
Cantos te ofrece en sus amantes cuítas;
Por que en tu augusta claridad chispea
De otra mansion la perdurable idea!

Dios está en tí! tus fulgidos luzeros
Flores son del jardin donde él impera;
Sus meteoros raudos i liferos
Signos de tu pujanza justiciera.
Por él silvan los vientos pasajeros
Y alza la mar sus tempestades fieras;

56

Por el batir sus hojas los palmeros,
Y se ostenta pomposa la pradera;
Y rompen en las peñas sus turbiones,
En el desierto errantes aguilonos!

Dios está en tí! sus místicos altares
Son tus soles de eterna maravilla;
Si oye tu luna rústicos cantares,
Pienca al errante peregrino humilla.
El que sufre te cuenta sus pesares,
Su queja melancólica i sencilla,
I en la faz de tus blancos lumináres
De la fortuna la promesa brilla.
Fu albor disipa la cambiante niebla
Y tus regiones la esperanza puebla!

Dios está en tí! mostrando al peregrino
La eternidad de su mansion postrera,
Y de su luz el bíblico camino.
El nos inspira la oracion austera
Con la nocion de su poder divino;
I envuelta en luz su majestad severa,
A cada ser le asigna su destino,
Y a mundos mil les traza su carrera.
Siempre a su lado la tiniebla falta,
I es él quien todo de primor lo esmalta!

III.

Ores tú, cielo que glorioso miro,
Libro inmortal que con respeto leo,
I en tu estrellado pabellon admiro
Siempre un misterio que infinito veo!
Falva la sombra de un arcángel vaga
En cada nube que tu faz blanquea,

57
Y en tu esplendor que el árisma embriaga
De sus miradas, el fulgor chispea.

Quirá cruzada en el viento solitaria
(De cada ser que sube a tu santuario),
La santa i amantísima plegaria
De los que esperan el mortal sudario.

Tal vez vuela fugaz algún suspiro
En cada pliegue de la errante nube
Y hasta tu seno espléndido que admiro
A Dios, en alas de las auras, sube.

Yo sé que guardas en tu luz ~~prístina~~
Pura esperanza de suprema gloria
Que en tu admirable eternidad divina
Frenes de Dios presente la memoria.

Sé que a las mas reconditas regiones
Les das tu sol, tu brillo i tu alegría,
Y nacer i morir generaciones
Imposible contemplas noche i día.

A tu sombra los mares se levantan
En agitada tempestad rugiendo;
Mas si al inquieto navegante espantan
Después a tu influencia van cediendo.

Por tí se cubre el monte de verdura
Y el prado ostenta sus pintadas flores,
Y en el silencio de la noche oscura
Silvan los solitarios ruiseñores.

Sueltan por tí las nubes agitadas
Su fecundante riego en la pradera,

Y entre rústicas flores perfumadas
Brinda sus frutos la gentil palmera.

Tiene por sí rumores la montaña,
Perfumes el vegetal, fresco el ambiente,
Y en la cascada que agitado baña
Lanza su voz magnífica el torrente.

Por sí pasan en bandos voladores
Pájaros mil alando su armonía,
Y de tu bella aurora a los albores
Tiene el viento en incógnita armonía.

Yo te contemplo siempre agradecido,
Con religiosa admiración te adoro;
Ora me sienta de dolor transido,
Ora el placer me brinde su tesoro.

Siempre busqué consuelo en tu hermosura
Siempre la fe de tu esplendor me vino,
Fanto en las sombras de la noche oscura
Como al morir tu lampo matutino.

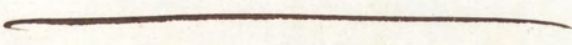
Poeta, me inspiré con tus encantos;
Amante, hallé esperanza en tu belleza;
Feliz, me oíste mis alegres cantos;
Desgraciado, alentóme tu grandeza!

Fui, cielo azul, a la oración convidado,
Y haces la misma soledad hermosa,

Por que en tu seno centellante aridas
 De Dios la excelsa majestad grandiosa.

Amo tu lux, tu sol i tus auroras,
 Tus blancas nubes, tu arbol pintado,
 y paso, contemplandote, las horas,
 De ardiente fe mi espiritu animado.

Fu' eres la vida, misterioso cielo,
 La inspiracion, el bien i la esperanza,
 Y al mirarte disipase mi duelo,
 Que en ti su bien mi corazon alcanza!



Ambalema -

Febrero 13 de 1855



Jose M. Lampes

